

EL FUTURO DE LA PSICOLOGIA DE COMUNIDAD: SUPERVIVENCIA VERSUS COMPROMISO

Irma Serrano García, PhD

Coordinadora

Area Social—Comunitaria Departamento de Psicología
Universidad de Puerto Rico, Ríó Piedras, Puerto Rico

Introducción

La tesis central que planteará este artículo es que la Psicología de Comunidad como disciplina está actualmente en la encrucijada de la supervivencia versus el compromiso. Intentaré en este escrito demostrar la existencia de esta disyuntiva mediante un breve análisis del trabajo de la disciplina hasta el presente. Además presentaré cómo la misma afecta a los programas educativos y plantearé mis respuestas ante la encrucijada.

Supervivencia versus Compromiso

Es necesario comenzar con la definición de ambos términos: supervivencia y compromiso. Supervivencia es la tendencia de todo sistema a perdurar haciendo las transacciones que le requiere el ambiente que lo rodea. Compromiso es la obligación moral y práctica de luchar por los objetivos que sirvieron de base a la creación del sistema, aunque esa lucha pueda implicar su destrucción. Estos dos fenómenos son los polos de un continuo, y por lo tanto, excepto en sus manifestaciones más extremas, no son mutuamente excluyentes. Esto se demuestra cuando notamos que la mayoría de los sistemas tratarán de sobrevivir mientras logran sus objetivos.

Uno de los procesos que se da frecuentemente en la lucha entre la supervivencia y el compromiso, es el desplazamiento o cambio de las metas originales por otras con un énfasis diferente. Este fenómeno está ocurriendo en la Psicología de Comunidad. El compromiso original de esta disciplina era el logro de la distribución equitativa de recursos materiales y psicológicos en la sociedad (López y Serrano, 1979; Rappaport, (1977). La supervivencia se ha manifestado en diferentes estrategias que se usan para el logro de este objetivo. Estas han incluido: la creación de programas académicos, la creación de programas de servicio, trabajo en los sistemas educativos y de justicia criminal, intentos de desarrollar modelos para el trabajo en comunidad y la apertura a nuevas áreas de investigación. Mediante estos esfuerzos se ha afianzado el interés en la supervivencia de la profesión y se ha debilitado el compromiso que se tenía con las personas desventajadas (Newbrough, 1979; Rappaport, 1980). Entiendo que nuestro rol como psicólogos de comu-

nidad es evitar que aumente este desplazamiento aunque eso pueda implicar la desaparición de nuestra disciplina.

Manifestaciones de la Encrucijada

Presentaré tres ejemplos que demuestran, en la historia de esta disciplina, el triunfo de la supervivencia sobre el compromiso. Este triunfo no implica la ausencia de logros, sino el haber alcanzado objetivos distintos e incompatibles con los originales.

1. El movimiento de salud mental comunitaria

Una de las raíces de la Psicología de Comunidad, y a su vez, uno de sus hijos preferidos, fue el movimiento de salud mental comunitaria (Bloom, 1973). Este surgió como una forma de democratizar el acceso a los servicios existentes (Heller y Monahan, 1977). Este objetivo no se logró porque para lograr la supervivencia se mantuvo una ideología proteccionista de "cuidar" a los desventajados y "ajustarlos" a los estándares de la clase media (Rappaport, 1980). Bajo esta ideología se crearon los centros de salud mental y con ellos surgió una burocracia paralela a la de los hospitales psiquiátricos con un modelo conceptual en algunos casos idénticos al clínico tradicional (culpabilización individual) y en otros casos con variaciones que parecían ser pero no eran significativas (Culpabilización ambiental) (Ryan, 1971).

Los centros de salud mental han tenido éxito en servir a los desventajados en la medida en que aumentaron la cantidad de servicios ofrecidos, reclutaron (y cooptaron) para—profesionales y llegaron a áreas geográficas antes abandonadas. Sin embargo, no han contribuido a cambiar la filosofía del paradigma individual y actualmente están desapareciendo al no encontrar respaldo gubernamental para su funcionamiento (Chu y Trotter, 1972; Vandebos, 1981). Son pues un ejemplo de un esfuerzo que no cumplió sus metas originales por tratar de sobrevivir dentro de los esquemas existentes.

2. Los programas de prevención

El concepto de prevención, por definición, surge de la existencia *a priori* de un problema. Los problemas, tanto como sus soluciones, en nuestra sociedad son definidos por las clases en el poder. Me refiero aquí tanto al poder científico, como al político y al económico.

Al crear programas preventivos que tienen como objetivo el desarrollo de destrezas particulares estamos trabajando para las agencias y otros agentes de socialización y/o control social, enseñándole a los desventajados cómo ser menos problemáticos. La mayoría de los programas preventivos que se han diseñados son controlados por profesionales, se crearon paralelos a organizaciones ya existentes y al ser evaluados, aún por sus seguidores, demuestran no prevenir nada (Cowen, 1971; Rappaport, 1980; López y Serrano, 1979). Por lo tanto se han creado fuentes de empleos, de investigación y de adiestramiento para nuestra disciplina a costa del "ajuste" de los desventajados.

3. Modelos reformistas de trabajo en comunidad

En respuesta a los dos ejemplos anteriores y partiendo de una tradición sociológica,

surge el modelo de defensores de derechos siendo una de sus vertientes el modelo reformista de trabajo en comunidad (Ander-Egg, 1980). Este nace como una solución "radical" ante los conceptos proteccionistas antes mencionados y propone luchar por los derechos y la satisfacción de necesidades de los desventajados. Este enfoque, por su alcance y sus valores es más aceptable para mí. Sin embargo, padece también las siguientes limitaciones evidenciadas en su práctica: (1) lucha por el derecho de los desventajados a recibir tratamiento y servicios que no existen, y que de existir, ni satisfacen ni son suficientes, (2) incluye la necesidad de desarrollo de destrezas en aquellos que luchan por, y obtienen sus derechos y (3) comparte con los enfoques de salud mental y prevención las definiciones de la realidad que imponen las clases en el poder. Es en esto último donde más se evidencia su necesidad de sobrevivir.

Estos tres ejemplos deben señalar cómo, guiados inicialmente por un compromiso con los desventajados, los programas que han desarrollado la Psicología de Comunidad, presentan alternativas que enaltecen y sostienen el andamiaje profesional, manteniendo a los que necesitan en su posición de desventaja. Esto ha sido así porque se ha perdido de vista el compromiso de la disciplina.

Soluciones actuales de la disciplina

Junto a la bancarrota de los conceptos de salud mental y de prevención, y al fracaso parcial de la defensa de derechos como estrategia, la Psicología de Comunidad se enfrenta a la política conservadora de Reagan. Están empezando ya los cortes presupuestarios masivos tanto para los programas educativos, como para la investigación y la provisión de servicios (Pallak, 1981; Research Support Network, 1981). Ante esta realidad la mayoría de los miembros de la disciplina están escogiendo los siguientes caminos:

- 1) luchar por la acreditación de los programas educativos a través del desarrollo de un currículo y unas destrezas fijas (Tampa Conference Papers, 1980)
- 2) luchar por el licenciamiento de sus profesionales (Rappaport, 1980; Ruiz, 1981)
- 3) buscar una definición uniforme de la disciplina y de sus fronteras o límites (Serrano, 1980; López y Serrano, 1979).
- 4) realizar investigación en áreas, que aunque no eran de su interés previo, tienen presupuesto disponible, y
- 5) regresar a la aceptación de modelos teóricos individuales y menos amenazantes (Rappaport, 1980).

Los programas educativos ante la encrucijada

Intereso profundizar en lo que esta disyuntiva implica para los programas educativos de la disciplina. Las áreas decisionales en que más claramente visualizo el impacto de la encrucijada se presentan en la Tabla 1. Estas no predenten ser exhaustivas ya que la encrucijada afecta también el ambiente y las relaciones de trabajo. Sin embargo, al observar

TABLA I

LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS
ANTE LA ENCRUCIJADA

AREA DECISIONAL	POSICION ANTE LA ENCRUCIJADA	
	SUPERVIVENCIA	COMPROMISO
Variedad en el currículo	Poca variedad y ofrecimientos estables.	Mucha y en relación con las necesidades del momento.
Prácticas	Poca variedad. En agencias gubernamentales. En áreas con alta empleabilidad. Para el desarrollo de destrezas definidas.	Mucha variedad. En comunidades y organizaciones con preferencia a escenarios de nueva creación, comunidades geográficas, organizaciones de servicio a los desventajados. Poca preocupación por la empleabilidad. Para el desarrollo de una gama extensa de destrezas según el momento y el grupo las requiera.
Apoyo Económico	Más posibilidades de obtenerlo de fuentes reconocidas.	Menos posibilidad de obtenerlo. Uso máximo de recursos internos y de recursos externos a través de contactos personales.
Enfasis teórico vs. práctico	Mayor énfasis teórico e individual	Mayor énfasis práctico y colectivo.
Creación versus evaluación	Enfasis en probar su efectividad y eficiencia.	Enfasis en intentar nuevas alternativas que luego serán evaluadas.
Roles del profesional	Terapeuta Investigador Educador Consultor Licenciatura	Todos los anteriores, más: Administrador político planificador organizador
Acreditación	Búsqueda de acreditación	Resistencia, si implica limitaciones curriculares.

la Tabla 1, vemos cuan abarcadora, en términos concretos, puede ser la decisión por uno u otro polo. Va a ser necesario mantener el compromiso acercándonos lo más posible a las decisiones que lo sustentan. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que en ocasiones puede ser necesario tomar decisiones aparentemente contradictorias.

La "Supervivencia Comprometida" como alternativa

La solución ante esta situación no es sencilla. Implica tener clara la naturaleza de nuestro compromiso, los límites de nuestra acción y la diferencia entre las estrategias que nos permitirán sobrevivir y las metas que no podemos trazar. Entiendo que hay que sobrevivir para lograr cambios pero no vale la pena sobrevivir por cambios indeseados.

¿Cuál debe ser la naturaleza de nuestro compromiso como disciplina? Nuestro compromiso debe ser con los desventajados, con los marginados. Los que creemos en la Psicología de Comunidad como una disciplina cuyo conocimiento debe estar al servicio de esos sectores, también creemos que además de ser una disciplina es un conjunto de valores, una visión de mundo. Debe, por lo tanto estar comprometida con: (1) el desarrollo óptimo de estos sectores de la sociedad para que obtengan poder individual y colectivo, (2) la aceptación genuina de la igualdad y las diferencias humanas, (3) el desarrollo de un cuerpo interdisciplinario de conocimiento basado en la definición de la realidad social por, y al servicio de, los residentes de nuestras comunidades y (4) el desarrollo de profesionales críticos y flexibles que puedan auto—definirse según lo requiera su situación histórica y no según los parámetros rígidos de una disciplina.

Es importante entender los límites funcionales de este compromiso. Este es el compromiso de una disciplina y una profesión. No es la promesa de un líder político. Aunque ciertamente todos los científicos somos políticos, en el sentido más amplio, nuestra profesión provee unos campos de acción definidos. Podemos, si queremos, incorporarnos al proceso político—partidista del país pero esto debemos hacerlo teniendo en cuenta donde empiezan y donde terminan nuestros roles personales y nuestros roles profesionales.

Mi primera respuesta ante la encrucijada de la supervivencia y el compromiso, según expuesta anteriormente, es la reafirmación de este último y la lucha contra cualquier movimiento que lo detenga. La segunda respuesta se da a través de la selección de niveles de intervención que permitan el desarrollo de destrezas y la obtención de poder simultáneamente. Pretender que los desventajados luchen por sus derechos cuando se sienten incapacitados para hacerlo es estar destinados al fracaso. Los niveles de intervención que recomiendo son el organizacional y el de comunidad con énfasis en las estrategias de creación de escenarios y la organización y movilización de comunidad. Por último, me parece indispensable capacitar nuevos profesionales que mantengan viva la esperanza y el compromiso.

BIBLIOGRAFIA

- Ander—Egg, E. *Metodología y Práctica del Desarrollo de Comunidad*, España: UNIEUROPE, 1980.
- Bloom, B. *Community Mental Health: A Historical and Critical Analysis*, Morristown, N.J.: General Learning Press, 1973.
- Chu, F. y Trotter, S. *The Mental Health Complex: Community Mental Health Centers*, Mimeographed; Wash. D.C., 1972.
- Cowen, E. "Baby—steps toward primary prevention" *American Journal of Community Psychology*, Vol. 5 (1), 1977, 1—22.

- Heller, K. y Monahan, J. **Psychology and Community Change**, 111.: Dorsey Press, 1977.
- López, M. y Serrano, I. **Hacia una Psicología Social—Comunitaria**, Mimeo: Río Piedras, Puerto Rico, 1979.
- Newbrough, J.R. **Community Psychology and the Public Interest**, Presidential Address, Div. 27 Annual Meeting of the American Psychological Association, New York, 1979.
- Pallak, M. **1982 Reagan Administration Budget Proposals**, APA Memorandum, 1981.
- Rappaport, J. **Community Psychology: Values Research and Action**, N.Y.: Holt, 1977.
- Rappaport, J. **In Praise of Paradox**, Presidential Address, Div. 27 Annual Meeting of the American Psychological Association, Montreal, 1980.
- Research Support Network. **Summary of Proposed Reagan Budget Effects on Behavioral and Social Sciences**, 1981.
- Ruiz, E. Comité de Legislación, **Boletín de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico**, 5 (1), 1981, 1.
- Ryan, W. **Blaming the Victim**, N. Y.: Random House, 1971.
- Serrano, I. **Position Paper of the Tampa Conference**, Mimeo, 1980.
- Tampa Conference Papers**, Xeroxed, 1980.
- Vandebos, G. **Impact of President Reagans' Budget Proposals on your state**, APA Memorandum, 1981.